

DÍA DE LA VOCACIÓN CLARETIANA



31 de Mayo de 2017

Ambientación: Video “Dios fiel” (Lc. 1,39-56) Ain Karem (CD “Con él la fiesta empezó”, nº 1)

Introducción:

Vivimos un tiempo especial. El proceso capitular es una oportunidad que Dios nos da para la interiorización, la búsqueda, la conversión hacia la vocación claretiana a la que hemos sido llamadas. El capítulo es un “kairos” para todo el cuerpo Congregacional; todas y cada una estamos invitadas a vivir este tiempo de discernimiento con seriedad y compromiso, de todas depende la vida nueva que la Congregación está llamada a vivir. Somos responsables ante Dios de nuestra propia fidelidad a la vocación y El, a través de todo el proceso capitular, nos está ofreciendo una nueva oportunidad de revitalizarla.

En este contexto capitular celebramos el día de la vocación claretiana, nos acercamos a la Palabra de Dios que está llena de la experiencia de hombres y mujeres que se encuentran con la sorpresa y perciben la novedad de la Visita de Dios. La peregrinación capitular puede ser una de esas sorpresas.

Contemplamos las maravillas de Dios en María. Son maravillas que no hacen demasiado ruido, que no sorprenden nada más que a los que tienen ojos sencillos y saben descubrir su presencia.

María es la mujer que supo escuchar a Dios y la realidad. En distintos acontecimientos de la vida de María, descubrimos como ella toma decisiones y actúa. Vamos a pedir para que cada una de nosotras, sepamos escuchar lo que Dios nos dice en la realidad, responder a sus preguntas y trabajar por transformarla para que el Reino de Dios se haga presente en nuestra historia.

El amor en María significa disponibilidad total hacia el otro, hacia Dios. Se ha vaciado de sí misma y quiere vivir para Dios, su Hijo y sus hijos. Esta disponibilidad incluye acogida y entrega. Oídos y corazón abiertos. Entregada al cuidado y servicio de la Palabra sin condiciones y sin límites.

María es el modelo de comunidad fiel que sabe escuchar y practicar la Palabra de Dios. Lucas al describir la visita de María a Isabel, enseña qué deben hacer las comunidades para transformar la visita de Dios en servicio a los hermanos.

María sale, se pone en camino, hace fácil el camino a Isabel y así anuncia a Jesús

Lectura del Evangelio (Lc 1,39-45)



Por aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se movió en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

Entonces, con voz muy fuerte, dijo Isabel: «¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Tan pronto como he oído tu saludo, mi hijo se ha movido de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!».

- **1 Momento:** De nuevo leemos el texto personalmente señalando los verbos, personajes, lugar, tiempo...
- **2 Momento:** Compartimos en forma de Eco, lo que es más resuena para mí del texto.

Audición del canto: “Palabra” Ain Karem (CD. “A todos los pueblos”, nº3)

Eres Palabra de Vida,
en Ti, la promesa ya anunciada
toma carne, y es cumplida.
Eres silencio elocuente
que sabe proclamar a gritos
cuál es el querer del Padre.

En tu Palabra Jesús, encontramos
la respuesta a tanta pregunta
abierta,
de tanta esperanza cierta.
Haznos contigo P-palabra,

gestada en silencio, tierna,
que se ofrece oportuna
a nuestra hermana que espera,

que se ofrece oportuna
a nuestro hermano que espera.

- **3 Momento:** Profundizamos el texto y nos disponemos a escuchar lo que Dios nos quiere decir hoy en nuestra realidad capitular. Nos pueden ayudar algunas reflexiones :

Con palabras del Papa Francisco podemos decir que María afronta el camino de su vida con gran realismo, humanidad y concreción, sintetizando en tres palabras su actitud: escucha, decide y actúa.

Escucha ¿De dónde nace el gesto de María de ir a su pariente Isabel? De una palabra del ángel de Dios: "*También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez*"... (Lc. 1,36). María sabe escuchar a Dios. No es un simple "oír" superficial, sino es "la escucha", de estar atenta, de acogida, de disponibilidad hacia Dios. No es el modo distraído con el cual nosotros nos ponemos delante del Señor o ante los otros: oímos las palabras, pero no escuchamos realmente. María escucha a Dios.

Y María escucha también los hechos, lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se para en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. La pariente Isabel, que es ya anciana, espera un hijo, María está atenta al significado, lo sabe comprender: "*porque no hay nada imposible para Dios*" (Lc. 1,37).

Esto también vale para mí. Mi camino vocacional ha partido de una "escucha"... y su respuesta.... ¿cómo escucho y respondo ahora a Dios que me habla?

El Señor está en la puerta de nuestra vida y golpea de muchos modos, pone señales en nuestro camino ¿Soy capaz de escuchar en la realidad cotidiana su presencia y sus llamadas?

Decide “María se dirigió de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea” (Lc. 1,39) No vive de prisa, sino sólo cuando es necesario "va sin demora". María no encuentra excusas como muchas veces nos sucede a nosotros. Ella sencillamente «se levanta y va», mostrando, toda su «valentía de mujer». María no evita la fatiga de la decisión. Y esto sucede sea en la elección fundamental que cambiará su vida: María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (cfr. Lc 1,38), sea en las decisiones más cotidianas, pero ricas también ellas de sentido.

En la vida es difícil tomar decisiones, a menudo tendemos a posponerlas, a dejar que otros decidan en nuestro lugar, a menudo preferimos dejarnos arrastrar por los acontecimientos por un ritmo de vida hecho rutina, seguir la moda del momento, lo que resulta más fácil, lo cómodo; a veces sabemos lo que tenemos que hacer, pero no tenemos el coraje o nos parece demasiado difícil porque quiere decir ir contracorriente.

María en la Visitación va contracorriente; se pone a la escucha de Dios, reflexiona y busca comprender la realidad, y decide visitar, aun estando embarazada, a la anciana pariente.

¿Estoy pronta para responder a las llamadas que Dios y nuestros hermanos me hacen?

Actúa María fue con prontitud a un pueblo de la región montañosa de Judea. A pesar de las dificultades, las críticas que habrá recibido por su decisión de partir, no se detuvo delante de nada. En la oración, delante de Dios que habla, reflexiona y medita sobre los hechos de su vida. Pero cuando tiene claro qué cosa Dios le pide, lo que tiene que hacer, no tarda, sino que va "sin demora", aceptando la fatiga de subir la montaña, afrontar el viaje (mínimo 4 días). El actuar de María es una consecuencia de su obediencia a las palabras del ángel, pero unida a la caridad, va a Isabel para hacerse útil; y en este salir de su casa, de sí misma, por amor, lleva cuanto tiene de más precioso: Jesús, su Hijo.

Nosotros nos paramos a escuchar, a reflexionar sobre lo que deberíamos hacer, muchas veces, quizás también tenemos clara la decisión que tenemos que tomar, pero no pasamos a la acción. Y sobre todo no nos ponemos en juego a nosotros mismos moviéndonos "sin demora" hacia los otros para llevarles nuestra ayuda, nuestra comprensión, nuestra caridad. Nos asustan las "escaladas" y dificultades imaginarias para también llevar nosotros como María, lo que tenemos de más precioso y que hemos recibido, Jesús y su Evangelio, con la palabra y sobre todo con el testimonio concreto de nuestro actuar.

La frase "*...y caminando ellas hacer fácil el mismo camino a los demás*", nos indica el camino también a nosotros, ante lo que el Señor nos pide en nuestra vida, ir contracorriente como Ella, en la Visitación. Por amor salió de sí misma, para llevar a Jesús.

El elogio que Isabel hace a María. "*¡Dichosa tú por haber creído que han cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!*". Es el encargo de Lucas a las Comunidades: como María escuchar, creer en la Palabra de Dios, pues tiene la fuerza de realizar aquello que ella nos dice. Es Palabra creadora. Engendra vida en el seno de una virgen, en el seno del pueblo pobre y abandonado que la acoge con fe. María prefigura lo que debe ser la comunidad que lleva a Jesús Vivo en sus entrañas.

- **4 Momento:** Compartir orantemente lo que me sugiere el texto.



En comunidad, todas nos necesitamos para confirmarnos en la fe al recibir la visita de nuestro Dios hoy. Vivimos con gozo el don de nuestras vocación claretiana y proclamamos que el El Señor has estado grande con nosotras y con nuestra congregación de generación en generación. Y nos llama a ser testimonio comunitario de su amor.

Canto del Magníficat o audición (Lc. 1, 46-56)

Oración

*«María, mujer de la **escucha**, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a aquella que es pobre, necesitada, en dificultad.*

*María, mujer de la **decisión**, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos; danos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.*

*María, mujer de la **acción**, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan “sin demora” hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para ofrecer, como tú, en el mundo la luz del Evangelio. »*

Dios de amor que has inundado a María de tu presencia viva y has abierto sus ojos a las necesidades de los hermanos y has inspirado, cuando llevaba en su seno a tu Hijo el deseo de visitar a su prima Isabel, en situación delicada, concédenos en este tiempo capitular, que dóciles al soplo del Espíritu, podamos como María, tener corazón para escuchar la realidad desde Dios y salir con prontitud al encuentro de los que están necesitados. Que nuestra vida y nuestro servicio se convierta en invitación a otros para seguir a Jesús. Amén.

La Inmaculada Virgen María que hizo de su sí a Dios un servicio a los hombres, debe ser nuestra fuerza y modelo en la evangelización de los pueblos, porque Cristo quiso venir a los hombres a través de Ella. Hemos de hacerla amar como a madre y señora que conduce a todos a su Hijo.

(Const. 62)